ESTRATEGIA DE DESARROLLO GEOECONÓMICO

Usemos más el cerebro que las manos

Raul Parra Maza*

Un análisis de la Historia Mundial nos muestra que la principal creación de la Era Moderna fue el ESTADO, tal como es hoy, después de haber ido cambiando desde la Revolución Francesa o a partir de la Independencia de los Estados Unidos.

Este análisis también nos ha permitido saber que en el transcurso de la Era Moderna se fueron integrando los conceptos de Estado y Nación, para vincular emocionalmente al Estado con su Pueblo, en procura de la legitimidad para todos los ordenamientos y jurisdicciones, incluso cuando algunas veces éstos resultaron arbitrarios; al mismo tiempo, a la emocionalidad de las personas en procura de su entrega y servicio al Estado que representaba a su Nación.

Asimismo, de cómo la vieja dimensión del trabajo que moldeó la economía mundial durante 200 años, desde 1780 hasta 1980, creó un conjunto de sociedades manufactureras centrales (el Reino Unido y Alemania, después los Estados Unidos, luego la Unión Soviética, Japón, etc.), junto con una periferie de países, principalmente del Tercer Mundo o en vías de desarrollo, entre los el Perú, que suministraron las materias primas y los productos primarios para los países centrales. Así también, poder percibir situaciones que aún subsisten en las estructuras de algunos países en desarrollo, sobre todo, de aquéllos en consolidación democrática y fortalecimiento de los derechos humanos, pasando por valederas exigencias de protección del medio ambiente, además, por los desgastes de luchar contra el atraso, la pobreza y la corrupción, narcotráfico, terrorismo, delincuencia, etc.

Continuando con el análisis, podemos ver cómo ese antiguo patrón de

* Contralmirante A.P. en situación de retiro. Vice Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima.

conducta económico ha venido cambiando pues la manufactura industrial básica, de bienes estandarizados, de producción en masa, desde hace décadas ha estado trasladándose de los países manufactureros centrales hacía el Este de Asia y en menor medida para Argentina, Brasil, Chile y México. Además, visualizar cómo los países adelantados (Grupo de los Siete), llegaron a convertirse en post-industriales, donde los sectores de servicios y alta tecnología están conformando la parte predominante de sus economías y que así lo hicieron, progresivamente, desde que decidieron usar más el cerebro que las manos, propiciando la Era Global.

La palabra "servicios", en nuestro medio trae a la mente imágenes de empleos mal pagados en restaurantes de servicio rápido y el doméstico. Esto es engañoso, pues en las economías avanzadas los principales empleos son de servicios económico-financieros, de servicios profesionales, de diseño, de servicios humanos (salud, educación y servicios sociales), y en el extremo inferior de la escala, los servicios personales.

Así, en estas economías, una simple revisión de sus programas ha de mostrar que el cambio básico consistió en implantar industrias sustentadas en conocimientos científico-tecnológicos, prescindiendo de la producción con empleo intensivo de materiales y mano de obra y, además, en demostrar que el éxito reside en sus servicios profesionales y técnicos.

En consecuencia, vemos cómo la materia prima ha venido disminuyendo en importancia, no sólo a causa de la miniaturización y reducción de requerimientos de energía sino por la revolución de la ciencia de los materiales. Ejemplo, el avance tecnológico que permitió descubrir la fibra óptica y hacer que 40 kilos de ella, en un cable, pueda transmitir la misma cantidad de mensajes que una tonelada de alambre de cobre.

Entonces, no hay duda que la ciencia y tecnología del próximo siglo y milenio alcanzará revolucionarios resultados, con auxilio de la comunicación satelital y digital automática, además, con la difusión de la robótica, la disponibilidad de información a pedido (Internet), el correo electrónico, los servicios organizados de termínales interactivos, etc. En esta revolución la gama de cambios posibles y probables es enorme.

Esta revolución también derivará hacia la eliminación de las variables controladoras de límites y fronteras de la geografía de los Estados que, por supuesto, no significará abandonar fronteras existentes sino, a través de ellas, ir hacia la integración y cooperación mutua con fines de globalización. Ello ya se aprecia en la cambiante naturaleza de los mercados, es más, todo esto se ha puesto a prueba en la Cuenca del Pacífico, desde ya el mercado del siglo XXI.

A su vez, esta perspectiva está planteando retos y desafíos defíciles de asumir, por sí solos, a los países en vías de desarrollo como el Perú, donde aún usamos más las manos y materia prima; por tanto, hay preocupación por las brechas culturales y la inelasticídad económica que propicia ausencia de trabajo y propuestas de solución inmediata, pues las existentes invocan respuestas a través de procesos educativos, todos con plazos generacíonales, mientras el ser humano sin empleo y asistencia efectiva, no obstante la capacitación, percibe que las máquinas de elevada tecnología lo están desplazando, con afanes de

perfección.

Por ello preguntamos: ¿Cuán profunda es la GLOBALIZACIÓN?

¿Será una etapa más de la Era Moderna (como la colonización, la industrialización, la urbanización, etc.)?

¿O será la expresión de que estamos en transición hacia una nueva era, la Era Global, que puede trastocar conceptos de familia, trabajo, Estado, Nación, progreso, valores, etc.?

Tratando de bosquejar respuestas debemos introducirnos en reflexiones y análisis todavía someros.

Arnold Toynbee, sobre la evolución de las civilizaciones, escribió: "Asumir retos, calcular riesgos y atender desafíos, es lo que la capacidad humana de cada cultura realiza con sabiduría, propósitos y entendimiento, para ir resolviendo problemas, pues si no sucumbirá ante la avidez expectante de sus vecinos o de fuerzas extrañas allende los mares".

Peter Drucker y muchos economistas y politólogos, sobre los cambios en la organización empresarial de las últimas décadas, nos dicen que: "El conocimiento se ha convertido en el principal factor de producción, superando en importancia al capital y la mano de obra".

Al respecto, en nuestro medio, podemos mencionar que el promisor arreglo fronterizo Perú-Ecuador, de 1998, está permitiendo alcanzar la paz y la habilitación de todas las posibilidades de desarrollo mutuo y multilateral.

Asimismo, el hecho de ver en Lima y demás ciudades importantes del Perú, a canillitas por calles y quioscos de revistas, además de las librerías, ofreciendo libros sobre Gerencia, Finanzas, Marketing y Ventas, que adquieren ejecutivos de empresas, también amas de casa, trabajadores, militares, funcionarios públicos, etc., hace evidente una mayor demanda de conocimientos y de aceptar retos y enfrentar desafíos del futuro.

Pero la Historia Mundial también nos recuerda el surgimiento del Comunismo, a principios del siglo XIX, y de cómo los Estados y sus pueblos, sobre todo los atrasados o en vías de desarrollo, hicieron frente a este desafío, siempre apoyados por los hegemónicos que determinaban la bipolaridad mundial de aquel entonces, desatándose cruentas guerras de toda índole y enfrentamientos focalizados por todo el mundo.

Los Estados utilizaron los propios errores de ese modelo hipotético que supuso que "las clases sociales se enfrentarían entre sí dentro de un creciente antagonismo".

Estas contingencias, a través del tiempo, han permitido advenimientos de los "proyectos nacionales" en el presente siglo, también de los diversos socialismos, del Estado benefactor como integrador social (populismo), de la sociología como disciplina académica, de organizaciones humanistas y ambientalistas no gubernamentales, etc.

Sin embargo, a la vez, hemos visto cómo todos esos modelos, han venido alcanzando los efectos de los rendimientos decrecientes, haciendo que hoy el sistema Estado-Nación de la Era Moderna esté perdiendo fuerza conceptual, cediendo espacio ante la acción de innovadoras fuerzas de la Era Global.

Algunas de estas fuerzas son:

- Los avances y cambios en la actividad productiva
- Los mercados internacionales
- La Ciencia y Tecnología
- La Cultura
- Las diversas fuerzas de naturaleza social

En el campo científico y tecnológico, es evidente que más trabajos de investigación y de los laboratorios se realizan, como nunca antes, al margen de la dirección y coordinación de los Estados, pues ya se aprecia que las fronteras están resultando totalmente irrelevantes para la búsqueda de la cura del SIDA y las proyecciones de prevención sobre los efectos de los fenómenos naturales que producen desastres, como el Fenómeno de EL NIÑO.

Así también, en las investigaciones para hacer frente a desafíos inminentes, como el calentamiento de la tierra, sus causas y consecuencias sobre el medio ambiente, los estados nacionales, por sí solos, muestran poca capacidad.

En el campo político, el desgaste de las ideologías y la aparíción de nuevas tendencias independientes está causando que los partidos políticos del mundo cada vez tengan menos inscritos y la edad promedio de sus militantes tienda a ser mayor. Esta situación evidencia que la energía de los jóvenes ya no se invierta en sistemas organizativos políticos de soporte al Estado, dentro de la vida política, económica y social, como se ha venido concibiendo tradicionalmente.

En el campo económico, hoy, la evolución responde a difundidos estímulos culturales y los gobiernos están percibiendo que el efecto de la "cultura nacional" tiene más proyección y perspectiva que en el pasado, y sus amplitudes no coinciden necesariamente con las fronteras territoriales. También, que las empresas hayan asumido la tendencia de proyectar sus actividades productivas, sin limitaciones de fronteras nacionales, además, que la integración de los mercados comerciales y financieros se haya acentuado y requieran creciente desregulación y menores barreras arancelarias.

Prueba de ello son las corrientes de integración económica y libre mercado de Europa, Asia y América; en América del Sur están ganando espacio el ALADI, el MERCOSUR, el MERCADO COMUN ANDINO, etc.

Asimismo, influencias de crisis económicas, como la de México (efecto tequila), en Rusia, en el Sudeste Asiático, en el Brasil, etc., revelan que los Estados resultan ser cada vez menos capaces de controlar sus economías en un mundo globalizado, pues aquellos afectados han tenido que acudir a los apoyos multinacionales y de organismos multilaterales, con el evidente incremento de la dependencia.

En el campo social, se aprecia, cada vez más, que muchas demandas sociales, como los derechos humanos, la paz, el rol de la mujer, la protección del medio ambiente, la lucha contra la corrupción, la pobreza, etc., sean causales transnacionales.

Pero también, dentro de este mismo campo, estamos viendo al crimen globalizado aunar esfuerzos entre distintas mafias y que, además, esté explotando la superioridad de redes transnacionales flexibles, frente a la rigidez de las burocracias a todo nivel cuando son reacias, muchas veces, a colaborar entre sí, esto también pone en cuestión, la capacidad de los Estados para hacer respetar el orden legal.

Todo esto a las puertas del siglo XXI, ha venido generando los cambios manifiestos e imponiendo un replanteamiento integral de la teoría vigente sobre el Estado. Por cierto, esto no significa que el Estado con sus fronteras vaya a desaparecer, sino que tendrá que aprender a coexistir con un conjunto de nuevos flu-

jos sociales, tecnológicos y económicos de mayores amplitudes, así como con innovadoras redes de instituciones, culturas y fuerzas sociales.

Entonces, los retos y desafíos del futuro están dados para los gobiernos o líderes políticos de los países en desarrollo, pues para la toma de decisiones tendrán que navegar sobre las redes de la ciencia y tecnología, de mercados integrados y globales en paralelo con la solución de sus propios problemas, si realmente quieren salir de los efectos de las economías cerradas que dificultan la innovación y la productividad, además, porque las puertas cerradas otorgan a la burocracia una autoridad excesiva, lo que induce o incrementa el riesgo de obstaculización y la corrupción.

En este sentido, un somero análisis sobre el trabajo entre los peruanos mostrará que el grado de cohesión social y de confianza es muy débil, ello se hace evidente al hacer tratos sobre trabajo, empleo, negocio, etc., donde ninguna de las partes siente garantía de que la otra parte lo va ha cumplir. Este clima de desconfianza afecta a la empresa, industria, instituciones económicas, financieras y de servicios, en el ámbito individual y nacional. Ejemplo de ello son los criadores industriales peruanos, que prefieren importar alimentos desde el exterior que comprarlo al productor que está a su lado, porque el extranjero le garantiza la calidad estándar del producto y la puntualidad de las entregas.

Esto no significa desorden interno en el cumplimiento de normas y especificaciones técnicas, sino que el sistema de valores basado en una auto protección exaltada, producto de la desconfianza, tiene sus propias reglas de conservación distorcionadas, siempre alejadas de lo óptimo, pues la gente al hacer tratos lo hace pensando en un término medio entre la exigencia de cumplir estándares muy rigurosos y la costumbre de trabajar en forma mediocre.

Sin embargo, es inevitable que este modo de pensar coexista e interactúe con otras mentalidades que sí están comprometidas con la calidad; si el mercado accede a una mayor calidad se vuelve más exigente y quien no cumple con esos nuevos requerimientos simplemente desaparece.

Este mismo análisis, también nos hará apreciar el desencuentro que existe en el Perú entre la oferta y la demanda en el contexto de escasez de oportunidades, donde aún hay muchos puestos de trabajo que no logran cubrirse porque no se encuentra el personal adecuado, todo esto debido a que la gente sigue capacitándose en especialidades en las que hay una sobre oferta y no se prepara en otras que sí tienen demanda, por ejemplo, cada año sale un excedente de aproximadamente 79 mil especialistas en informática para un mercado que requiere sólo 11 mil; por otro lado, los fabricantes de ropa para los mercados populares de la gran Lima tienen que ir a buscar técnicos costureros a provincias cercanas porque en Lima los pocos que hay están saturados.

Pero el problema está no solamente en una capacitación técnica o en una formación profesional mal orientada, sino también en la incomunicación entre empresas y desempleados, lo que produce grandes pérdidas de recursos a las primeras en buscar el personal adecuado, mientras que los segundos no saben dónde ni cómo ofrecer sus servicios.

Todo esto ha venido generando necesidades de incrementar la imagen de empleabilidad personal, convirtiendola

en la clave del nuevo modelo peruano sobre el trabajo. En ella, más importante que aferrarse a un puesto de trabajo es preocuparse por aumentar su empleabilídad, es decir, la capacidad de reinsertarse al mercado de trabajo cada vez que sea necesario.

Es así que, desde los comienzos de la formación profesional y técnica, las personas tienen que adecuarse a ello e ir impregnando la idea de decidir cuándo no quedarse en un mismo lugar, siempre que su marketing personal y la adaptación a nuevas condiciones formen parte de sus habilidades. Incluso, hacer reconsideraciones acerca de la formación adquirida y que los adultos regresen a las facultades o aulas para actualizarse o reconvertirse.

Resulta entonces que la gente tiene que cambiar su idiosincracia y asumir que el desempleo, con su impacto negativo, no es una situación vergonzosa ni una tragedia imposible de superar, sino una contingencia a la que todos estamos expuestos.

Pero no acudamos al fatalismo para ir enfrentando la situación expuesta, sino, encontremos la más conveniente medida de actitud positiva para contribuir en transformarla, no obstante todas las preguntas al respecto, que por el momento carecen de respuesta.

Estudiar con ahínco sobre los cambios y continuidades en la mentalidad peruana dentro del contexto del trabajo y empleo es todavía una tarea pendiente.

Por todo ello, a las puertas del Tercer Milenio, el Perú tiene que jugar un rol más activo, en un mundo que transciende sus fronteras y además cohesionarse, cuanto antes, alrededor de los valores de institucionalidad, gobernabilidad, economicidad, diversidad, calidad de vida, identidad, potencialidad, etc., y activar de manera eficaz toda su energía para competir en exigentes mercados globalizados y lograr sus objetivos deseados.

Por supuesto que, en paralelo, debemos enfocar nuestra, a veces, impropia mentalidad para dialogar, concertar, decidir, actuar, etc., y también, a nuestro nivel promedio precario de desarrollo cultural existente, en todos los aspectos, para tomar las medidas correctivas y avanzar más rápido.

Todo ello implica, entre otras medidas, abandonar la ilusión de riquezas basada en recursos naturales, para identificar maneras innovadoras de agregar valor. Implica también permitir que mejores empresas operen dentro del sistema económico, incluso con prescindencia de sus nacionalidades de origen, que puedan importar y exportar lo que sea requerido y competitivamente producir bienes y servicios, creando cada vez más empleo productivo.

Asimismo, requiere que el poder del periodismo profesional, dentro de las libertades de expresión y de prensa plenas, enfatice el cumplimiento de su importante misión informativa en apoyo de la educación y de la actualización de conocimientos, con amplia ética y respeto de los derechos y deberes de las personas, sobre todo, despojándose de sesgos que puedan desviar la opinión pública, de los nobles y reales intereses y aspiraciones de la Nación.

Exige además, incrementar la acción promotora del Estado racionalmente repotenciado, para el uso de esfuerzos y dinero -público y privado- en el impulso de la educación y capacitación profesional y técnica, además para explorar y desarrollar mercados interno y externo; también, para la captación de capitales

y así trabajar con verdadero patriotismo, todo a la vez.

En conclusión, después de percibir la realidad que nos muestra la historia con las oportunidades perdidas y luego, mirando al Siglo XXI, creo que como peruanos, haciendo una abstracción racional de las inconsistencias y desentendimientos, desde ahora debemos impeler al Perú, nuestra Patria, hacia su destino común. Todo indica que, usando más el cerebro, progresivamente, podemos convertirnos en una potencia correspondiente en la Región Sudamericana. Asumamos este objetivo en toda acción de desarrollo político, económico y social, con el propósito de celebrar con merecido éxito los 200 años de nuestra Independencia, el 28 de Julio del 2021.

Estoy seguro que todos queremos ser partícipes de algo tan sublime, aunque algunos ya no estaremos presentes.

Bibliografía:

- ORTIZ DE ZEVALLOS, Felípe: "Ecuador y Perú en la Era Global". Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Volumen 110 - 1997. Lima, Perú.
- DRUCKER, Peter F.: "Cambios Dramáticos en la Economía Mundial". Foreign Affairs, 1986. EUA.
- BELL, Daniel: "El Mundo en 2013". Daedalus, Journal of the American, Academy of Arts and Sciences, 1987. Vol. 116 EUA.

